

“El mundo necesita seguir aprendiendo”

El Ing. Ruperto Long, escritor, Ministro del Tribunal de Cuentas y ex Senador de la República, habla en esta entrevista sobre su nuevo libro, la Shoá y la lucha de sus protagonistas por la vida. En el centro, la historia personal de Charlotte de Grünberg, hoy Directora General de la Universidad ORT Uruguay: “La niña que miraba los trenes partir”.

(ANA JEROZOLIMSKI)

Ruperto, este no es tu primer libro y me imagino que también para ti, como para la mayoría de los escritores, es difícil decir cuál de tus obras amas más. Pero aún así me animo a preguntarte cómo evaluarías tú este nuevo libro, en cuanto a su importancia, a lo que te significó escribirlo.

Cada libro es como un hijo: a todos uno los quiere con la misma intensidad, con el mismo amor. Pero a cada uno lo siento de un modo diferente.

Para mí este libro es una historia de amor: entre padres e hijos, entre hermanos, entre amantes, entre amigos. De amor a la vida, a la libertad, al prójimo, a la tierra natal. Relatos de afectos que perduran más allá de la barbarie. El amor que procura sobrevivir en un tiempo de odios terribles. Y lo logra. A pesar de las debilidades que el nazismo desnudó en tantos seres humanos, de tantas naciones.

Por eso para mí es algo muy especial: al sumergirse en estas historias, uno también pasa a sentirse parte de ellas.

Si bien cada libro y cada tema es un mundo, me animo a suponer que escribir sobre una vida tan marcada por la Shoá, es algo muy singular. ¿Cómo encaraste tú el tema?

Desde el punto de vista literario lo encaré como una obra polifónica. Y esto no es un tecnicismo, sino algo que me pareció necesario para abordar un tema que presenta tantas facetas. Un total 34 personajes intervienen para relatar sus vivencias, algunos a lo largo de todo el libro, la mayoría en unas pocas ocasiones. Y esas voces a veces se complementan, otras se contradicen. Unas corresponden a personajes que el lector encontrará entrañables, otras a personajes pintorescos y en algunos casos a figuras siniestras.

Ello permite que el personaje central, Charlotte, una tierna niña de 8 años que recorre a escondidas ese mundo plagado de amenazas en el que le ha tocado vivir, no lo haga en soledad. Es posible ver, reflejados en esos otros personajes, distintas caras de la Shoá y de la Segunda Guerra, de muy distinto signo: traficantes de seres humanos, pasadores de fronteras, comerciantes

del mercado negro, miembros de la resistencia y gente anónima capaz de realizar gestos de increíble heroicidad por personas que apenas conocían.

Es un período de la historia que revela lo mejor y lo peor de cada ser humano, enfrentado a circunstancias límites que se presentan a la vuelta de la esquina, en el momento menos pensado.

esta se desata en esas dimensiones gigantescas.

Por eso valoro tanto la actitud de Charlotte. No sólo es un maravilloso ser humano, sensible, inteligente, valiente, sino que además decidió dar el paso adelante. Para ayudarnos a comprender. Para evitar que se vuelva a repetir. No es lo más cómodo ni lo más fácil. Simplemente: es lo

Charlotte y joven estudiante de Ingeniería en la Universidad de Lieja, decide regresar a su pueblo natal de Konskie, Polonia, preocupado por la situación de sus padres, que permanecieron allí. Es entonces obligado a desempeñar funciones en el ghetto de esa ciudad, donde debe afrontar una disyuntiva ética extrema.

En el mismo tiempo, Dimitri

Amilakvari, militar francés de origen georgiano, desembarca en el norte de África al frente de la mítica Legión Extranjera, para enfrentar al mariscal alemán Rommel y su temido Afrika Korps.

A su vez, Domingo López Delgado, un soldado uruguayo, se enrola como voluntario en las fuerzas de la Francia Libre y es destinado precisamente a la Legión Extranjera en Bir Hakeim, África del norte, donde participará –junto a Amilakvari– en un combate legendario, y –más tarde– en la liberación de Francia.

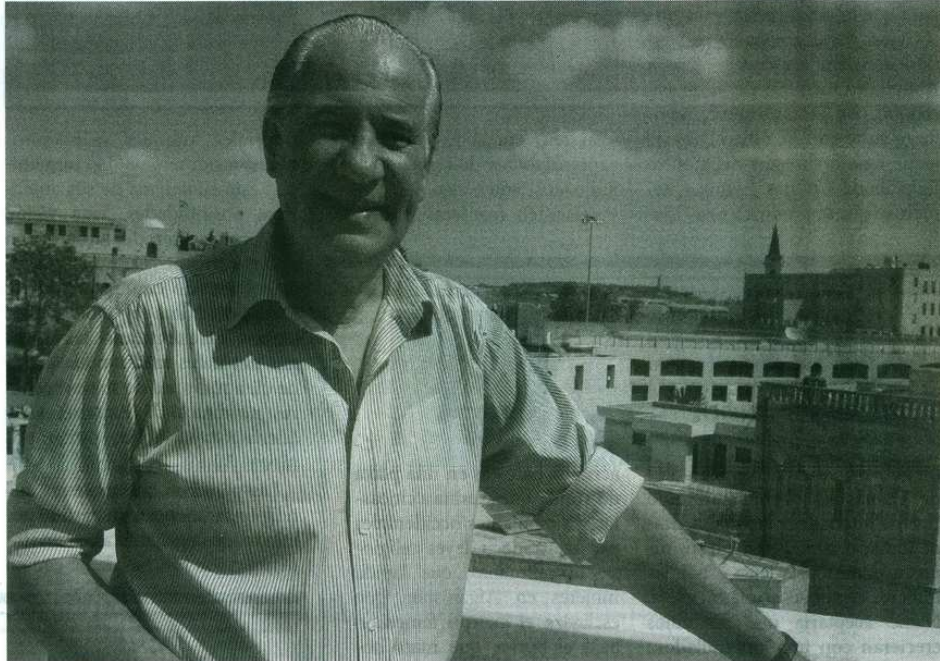
En definitiva: son cuatro historias de vida que se entrelazan para transportarnos a una época crucial en la historia de la humanidad.

Pero les cuento sólo hasta aquí. Espero que me acompañen a descubrir cómo sigue la historia.

¿Qué fue lo más difícil en la preparación de este libro?

Sumergirme en un tiempo muy complejo, ser capaz de imaginar escenarios fascinantes, pero llenos de claroscuros, como la París ocupada, el ghetto de Konskie o la guerra del desierto.

Para ello tuve el privilegio de poder dialogar con protagonistas de primera mano, como la propia Charlotte, pero también el voluntario uruguayo Domingo López Delgado (hoy lamentablemente fallecido) o la hija de Dimitri Amilakvari. Asimismo recorrí la mayoría de los sitios donde estos hechos sucedieron y realicé –con la



Long, recientemente, en Jerusalem

Es lo que he tratado de reflejar.

¿Cómo te afectó ir descubriendo más y más detalles de la historia de Charlotte? Es que se puede saber mucho sobre la Shoá, pero cuando esta cobra nombre y apellido y tiene un rostro concreto, más que nada de una persona tan apreciada y respetada en Uruguay, me supongo que esto ya tiene otro cariz.

Hay un abismo entre saber los datos fácticos, los números y fechas, y conocer las historias personales. Ambas cosas son necesarias. Lo primero nos dice que la Shoá es una enorme tragedia en la historia de la humanidad. Lo segundo nos hace comprender que pudimos haber sido nosotros, nuestras familias, nuestros amigos. Nadie está a salvo de semejante locura criminal cuando

que hay que hacer.

Sin afán de arruinar la expectativa ante el libro por cierto... ¿cómo resumirías tú la historia de Charlotte?

Charlotte es una niña belga que a los ocho años desaparece de la Lieja ocupada por los nazis, dejando atrás su casa y su infancia feliz. Junto con la familia adquieren una falsa identidad y huyen de los perseguidores, viéndose increíbles peripecias y ocultándose en miserables escondites de pueblos y ciudades. Deben enfrentar razias de la Gestapo; luego, en procura de escapar a Suiza caen en las peores manos; más tarde, el padre de familia –León– es apresado e internado en un campo de concentración cerca de Lyon.

Por otra parte, Alter, tío de



Charlotte de Grünberg.

ayuda de prestigiosas instituciones como Yad Vashem de Jerusalem, o el Centro de Documentación Histórica de la Legión Extranjera, en Francia-, una cuidadosa investigación. Todo lo cual me insumió un período de tres años.

¿Hay en la vida un antes y un después de profundizar en la Shoá, aunque sea a través de una historia puntual y personal?

Sí, así es. Son los detalles. Yo diría que el antes y el después deriva de conocer los detalles. Esas pequeñas grandes cosas vivenciales que sólo quien las padeció las puede transmitir: como vivir encerrada un año dentro de un ropero, sin juguetes, ni libros, atenta siempre a la aparición de las razias, para poder escapar a tiempo; o armar un dominó -al carecer de todo otro elemento- con los panfletos que arrojaban los nazis exhortando a denunciar los judíos escondidos...

Como dijo Mies van der Rohe: en los detalles se esconde el diablo, pero también es posible encontrar a Dios.

Ruperto, tú tienes una ligazón fuerte con la colectividad judía, con Israel...y ahora este libro que evidentemente no lo puedo desconectar de este trasfondo que mencioné. ¿Estoy en lo cierto al vincular todo esto?

¿Y por qué? ¿De dónde viene esta conexión, esta cercanía, esta proximidad a la colectividad judía y también el apoyo a Israel,

PRESENTACIÓN

jueves 7 de abril, 19.00 h

«Obra conmovedora, llena de luz». MARCOS AGUINIS

Penguin Random House invita a la presentación del libro *La niña que miraba los trenes partir*, de Ruperto Long.

Acompañarán al autor en la ocasión la señora Charlotte de Grünberg y el escritor Hugo Burel.

Participación especial de la cantante Lea Bensasson y del músico Alberto Magnone.

Los esperamos, será muy grato contar con vuestra compañía.

Sala Delmira Agustini - TEATRO SOLÍS
Buenos Aires esq. Bartolomé Mitre.

ENTRADA LIBRE

AGUILAR Penguin Random House Grupo Editorial

La niña que miraba los trenes partir

RUPERTO LONG

«Obra conmovedora, llena de luz».

MARCOS AGUINIS

AGUILAR

que ya en otras entrevistas nos ha convocado en los últimos años?

El apoyo al Pueblo Judío y al Estado de Israel es, para mí, algo diferente -aunque quizás complementario- de la motivación para escribir este libro.

El imperativo de escribir este libro surge de la riqueza de sus historias, de cómo ellas se entrelazan -aun partiendo de distintos tiempos y lugares- en una única voz, que nos habla de amores intensos en épocas de odios terribles. La lucha entre el amor y el odio. Su desenlace, que es incierto en cada peripecia personal,

pero que adquiere certeza cuando se lo mira con la perspectiva de la historia. El amor siempre triunfa. Aunque a veces esa victoria se tome su tiempo en llegar y cueste tantas vidas...

En cambio, mi apoyo al Pueblo Judío y al Estado de Israel se debe a un imperativo ético y moral. Es una terrible injusticia, una flagrante violación a los derechos humanos más elementales, que un pueblo que tanto ha aportado a la humanidad, no pueda vivir en paz en la tierra que habita desde hace más de tres mil quinientos años.

Volviendo al libro, para termi-

nar. La intención básica puede ser contar una historia interesante. ¿Pero te parece que hoy en día debe haber también otro objetivo al publicar un libro así? En otras palabras... el mundo, tal cual lo vemos hoy... ¿necesita seguir aprendiendo?

Sí, por supuesto: ¡sí necesitará seguir aprendiendo!

Cuando comencé a garabatear las primeras líneas del libro, hace unos tres años, algunas frases orientadoras me vinieron a la cabeza. Incluso varias de ellas las incorporé como epígrafes al comienzo de la obra, de modo que me han acompañado todo este tiempo. Una de ellas, bien conocida (y que tiene muchos padres), la recogí en la versión de George Santayana: Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo.

En aquel entonces no habían

sucedido los varios atentados de París, ni muchos otros alrededor del mundo, incluyendo el más reciente de Bruselas. ISIS era un nombre casi desconocido y lejano para todos nosotros. Y mucho menos se nos podía ocurrir que un uruguayo sanducero podría ser asesinado por el hecho de ser de origen judío. En fin: han pasado más de 70 años de los sucesos que se narran en el libro, y si bien la barbarie nazi de seguro nunca será repetida en esa escala, la humanidad parece empecinada en mantener vivo su lado más siniestro: guerras, xenofobias, racismo... Quizás el libro también pueda aportar su grano de arena en hacernos reflexionar sobre el destino hacia el cual queremos que vayan nuestras sociedades.

Muchas gracias.

A ti Ana.